

NOTICIAS/PUNTOS DE VISTA

HECHOS QUE HACEN LA HISTORIA

La guerra contra lo invisible*

Federico Lleras Acosta

Federico Lleras Acosta nació en Bogotá el 28 de abril de 1877, heredero de una familia de tradición científica y humanista, fue uno de los primeros en matricularse en la Escuela de Veterinaria fundada por Claude Vericel, científico y veterinario francés, quien en 1884 aceptó la misión del gobierno colombiano de resolver el enigma de una serie de extrañas malformaciones en los intestinos de los bovinos que sacrificaban en Bogotá y sus efectos en la salud pública. Descubrió en los primeros seis meses el verdadero causante de estos males, el *Oesophagostomum columbianum*.

Lleras Acosta era uno de los alumnos predilectos de Vericel, juntos identificaron el *Piroplasma bovis* y el *Anaplasma marginale*, ambos hemoparásitos, cuyo hallazgo, cubrió de gloria a la Escuela, desarrollaron trabajos para lograr la inmunidad del ganado a estas enfermedades. Por estas razones Lleras Acosta se conoce más en el mundo de la bacteriología que en el de la veterinaria, pero sin abandonar su interés por los animales y sus enfermedades.

El entonces joven alumno se interesó en el misterio de los cultivos bacterianos, en el aislamiento de las bacterias, y su resistencia a los diferentes agentes físicos, químicos y biológicos para obtener medios estériles y antisépticos eficaces, así mismo profundizó en las inoculaciones artificiales, sueroterapia, suerodiagnóstico entre otras. Se graduó en el año de 1902, en Veterina-

ria y Bacteriología, con una tesis sobre la inspección sanitaria de las carnes.

En 1906 funda en Bogotá el primer laboratorio privado de química orgánica, parasitología y bacteriología, disciplinas preciosas para perfeccionar el diagnóstico.

Padre de 11 hijos, 5 hombres y 6 mujeres, igual de inquietos que su padre. Uno de ellos, Carlos Lleras Restrepo quien habría de convertirse en uno de los presidentes de nuestro país (1966-1970) Lleras Acosta no sólo tendría problemas económicos al inicio de su empresa, sino también físicos ya que desde muy joven su columna vertebral acusaba dolencias que lo obligaron a vivir por el resto de sus días con un complejo aparato ortopédico. De todas maneras el espíritu de científico característico del hombre, nunca lo abandonó, todo lo contrario, desarrolló un culto insistente por el trabajo y nunca sus limitaciones entorpecieron su trabajo.

Algunas investigaciones que culminó con el mayor de los éxitos para controlar ciertas patologías que incidían con suma gravedad en la vida colombiana fueron:

- El carbón sintomático que ataca a los ganados; aisló el bacilo que lo produce y preparó una vacuna anticarbonosa que salvó en sus momentos a la industria pecuaria bogotana.

*Resumido y adaptado de:

Espinosa, Germán. Federico Lleras Acosta: la guerra contra lo invisible. Bogotá: Colciencias. 1998. 75 p.

Colaboración de: Ofelia Tobón M. Bibliotecóloga

- Presentó un informe sobre la ranilla roja o piroplasmosis bovina, que amenazaba con diezmar los ganados de Colombia el mal era producido por la *Babesia bigemina* y transmitido por el acaro *Boophilus annulatus*. Lleras Acosta demostró que en nuestro suelo, el agente transmisor era un artropodo, llegó a recomendar ciertas preparaciones microscópicas e indicó ciertos procedimientos clínicos y profilácticos que constituyeron por muchos años el único recurso contra aquella plaga. Estas investigaciones le sirvieron para convertirse en miembro de la Academia Nacional de Medicina y la dirección de casi todos los laboratorios oficiales.

- Realizó el primer estudio bacteriológico de las aguas de Bogotá en 1908.

Dos años mas tarde presentó a las llamadas Selecciones Científicas del Centenario su investigación del Bacilo de Koch en la orina, que permitió una nueva forma de diagnóstico de la tuberculosis.

Lleras Acosta vivió en una época en la cual se presentaron grandes diferencias entre las escuelas francesas y estadounidenses en lo que a salud se refería. En Colombia prevalecía la primera de ellas que basaba sus principios en el concepto de la "Higiene" (un punto de vista muy individualista), mientras la segunda escuela, la estadounidense se apoyaba en el nuevo concepto de "Salubridad Publica", velaba por la salud del conglomerado social. Tal concepto de salubridad publica se hallaba solidamente fundada en los enormes avances de la microbiología, campo de Lleras Acosta.

En 1919, ya convertido en Profesor honorario de la Facultad de Medicina y de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, Bogotá, presentó una memoria titulada "Tratamiento del tabes por el suero Salvarsanizado", destinado, no sólo a la cura de ganados, sino a la medicina de personas atacadas por ataxia locomotriz. Por aquella época se había propuesto despegar las tinieblas referentes al *Micobacterium leprae*.

Cuatro eran los puntos esenciales que se había propuesto esclarecer: el cultivo del bacilo de Hansen por fuera del cuerpo humano (intentado en vano ser cultivado por científicos europeos y estadounidenses), la inocuidad del mal en especies animales, la fijación de una reacción serológica para diagnosticarlo tempranamente y la posibilidad de producir, en animales inoculados, un producto biológico que sirviera como tratamiento. Alcanzó en 1936 el primero y tercero de sus objetivos, publicada la investigación, fue tratado de heroe nacional, inclusive la Universidad de Antioquia le otorgó el título de Honoris Causa.

Lleras Acosta fue un hombre que defendió el vínculo entre la investigación y la acción práctica preventiva y terapeutica, dirigió esfuerzos a la investigación bacteriológica en un país sumergido en tal marasmo que se hallaba a punto de convertirse en una enorme leprosería. Fue escogido por el mismo presidente para encabezar la delegación colombiana que asistiría a la IV Conferencia Mundial de Leprología en 1938 en El Cairo.

Infortunadamente sus problemas de salud, lo llevaron a la muerte en el año de 1938. En el Cairo, la comisión encargada de escuchar el informe de Federico Lleras Acosta acerca de sus investigaciones sobre la lepra, emitió un comunicado de pésame por el fallecimiento del científico. El informe jamás fue divulgado, la misma Comisión se encargó de que su publicación fuera inútil concluyendo que los resultados obtenidos por Lleras no habían podido ser repetidos y que era preciso que sus colegas del mundo prosiguieran sus intentos por cultivar *In vitro* el bacilo de Hansen.

En Colombia algunos médicos cantaron victoria afirmando que Lleras sólo había cultivado contaminaciones. No tuvieron en cuenta los muchos logros alcanzados por el científico, que fue el pionero de las técnicas de laboratorio e impulsó en el país la Salud Pública.